

La eco-teología de la creación de Leonardo Boff¹

The eco-theology of creation of Leonardo Boff

Mg. Juan Navarrete Cano

Université catholique du Louvain-la-Neuve-Bélgica

Universidad Católica del Norte-Chile

navarrete@ucn.cl

Fecha de recepción: 01 de abril de 2012

Fecha de aprobación: 25 de junio de 2012

Resumen: Este artículo se presenta como una reseña de aquellos textos de Boff en los que el autor hace una referencia explícita a la temática de la creación desde la perspectiva de una ecoteología. La finalidad es mostrar la amplitud y la novedad de la reflexión realizada por Boff y, a la vez, ofrecer una guía para quienes quisieran hacer una lectura detenida y profunda de alguno de los textos reseñados. En ese sentido, se propone también como una modesta contribución para la formación de agentes pastorales, sobre todo, para quienes el acceso a los libros no es cosa fácil. Finalmente, esperamos que este trabajo sirva como una introducción a la reflexión teológica sobre la creación en Leonardo Boff, y como estímulo para renovar nuestro compromiso por la transformación del mundo desde una perspectiva ecológica.

Palabras clave: Ecoteología, teología latinoamericana, teología de la creación, democracia cósmica, espiritualidad ecológica.

Abstract: This reviews examines texts from Boff in which the author makes explicit references to the theme of creation from the perspective of an eco-theology. The purpose is to show the breadth and novelty of Boff's reflection and, at the same time, orient those who wish to read the mentioned texts with detention and greater depth. In that sense, the article can offer a modest contribution to the formation of pastoral agents, especially, for those who do not have easy access to these books. Finally, we hope this work serves as an introduction to the theological reflection of Leonardo Boff on creation, and as an incentive to renew our commitment to transforming the world from an ecological perspective.

Keywords: Eco-theology, Latin American theology, theology of creation, cosmic democracy, ecological spirituality.

1 Agradecemos la ayuda financiera de ICALA, especialmente de su Consejo de Coquimbo-Chile, que nos ha permitido realizar este trabajo y la ayuda de los profesores y personal administrativo del Departamento de Teología de Coquimbo de la Universidad Católica del Norte-Chile que generó los espacios e incentivo para buscar y trabajar en el pensamiento teológico latinoamericano. También agradezco las correcciones y sugerencias realizadas por Miriam Barrera Contreras.

La obra de Leonardo Boff merece un lugar especial en el marco de la teología de la creación latinoamericana. Este lugar se justifica tanto por la cantidad de obras dedicadas a esta temática, como por la significativa influencia de sus planteamientos y orientaciones. En este artículo presentaremos las ideas principales sobre eco-teología que nuestro autor ha desarrollado en diferentes obras y trataremos de hacer al final una síntesis donde se destaquen los elementos comunes presentes en sus obras, y que son un aporte para la comprensión cristiana de la creación.

Las intuiciones iniciales: San Francisco de Asís: Ternura y Vigor.

La primera obra a reseñar es “San Francisco de Asís: Ternura y Vigor. Una lectura desde los pobres”,² cuya primera edición en portugués es del año 1981. Este texto tuvo mucha influencia, sostenida también por el nombramiento de San Francisco como patrono de la ecología por parte de Juan Pablo II el 29 de noviembre de 1979 en la Bula *Inter Sanctos*. En este texto Boff interroga el legado de Francisco de Asís para enfrentar “cinco cuestiones significativas para nuestro tiempo”:³ la irrupción de la ternura y la convivialidad, la opción preferencial por los pobres, la liberación por la bondad, la creación de una iglesia popular y pobre y la integración de lo negativo en la vida.

En este libro aparecen varias temáticas que, posteriormente, Boff desarrollará con más amplitud y profundidad. Al tratar la cuestión de la ternura y convivialidad muestra que Francisco de Asís propone un modelo superador de la razón tecnocientífica que tiene su centro en el corazón, la ternura y la comunión con la naturaleza. Respecto de la opción preferencial por los pobres, Francisco muestra que el “sentido de la vida no se orienta a crear riqueza sino fraternidad, se apoya no en el tener sino en ser solidario y compasivo con todas las creaturas”.⁴

En este libro se muestra la influencia del psicoanálisis humanista, especialmente, de autores como Royo May y Erich Fromm en la concepción del mundo y del lugar que el ser humano ocupa en él, la importancia del *eros* en la construcción de la identidad y de las relaciones sociales.

Nos detendremos ahora en un concepto que ha tenido mucha influencia en la reflexión posterior sobre la creación y la ecología, a saber, el de “democracia cósmica”.⁵

2 BOFF, L. *San Francisco de Asís: Ternura y Vigor. Una lectura desde los pobres*. Editorial Sal Terrae: Santander, 1982, p. 232. En adelante SFTV.

3 SFTV, p. 11.

4 SFTV, p. 12.

5 SFTV, pp. 58-73.

Boff afirma que “el mundo franciscano está lleno de magia, de reverencia, de respeto. No es un universo muerto e inanimado; las cosas no están tiradas ahí, al alcance del apetito posesivo del hombre o colocadas una al lado de las otras. Están animadas, y tienen su personalidad; tienen lazos de consanguinidad con el hombre; viven en la casa paterna con él”.⁶ Aquí Boff muestra uno de los temas importantes para la reflexión teológica sobre la creación en América Latina: cierta personalización de la naturaleza, muy en sintonía con las concepciones de los pueblos originarios.

Otro tema importante, estrechamente ligado al carácter personalizador de la naturaleza, es el surgimiento de un imperativo ético que impide la explotación de la tierra e implica el compromiso de defenderla. Dice Boff “Y porque son hermanas (las cosas del universo), no pueden ser violadas, sino que deben ser respetadas”.⁷ Según Boff, San Francisco logra darle a la afirmación del credo “Creo en Dios Padre, creador del cielo y de la tierra” una connotación cósmica que supera el frío raciocinio del dogma. San Francisco vive esta fe en Dios creador desde la “horizontalidad”. Dice el teólogo brasileño: “La novedad de Francisco consiste en la vivencia de la dimensión horizontal: si todos son hijos de Dios, todos son hermanos entre sí. Todos habitan en la misma Gran Casa del Padre. Adquiere una gran intimidad con todas las cosas”.⁸ Esta intimidad con las cosas desde la propia experiencia permite, en Francisco, hacer “la síntesis entre la arqueología interior y la ecología exterior”.⁹

Mostrando nuevamente la influencia de la psicología profunda de Jung, Boff sostiene que, en la relación entre Dios y el hombre en el universo, se desarrolla una experiencia que podemos llamar “el matrimonio cósmico que todo lo fecunda”.¹⁰ En el “Cántico al hermano sol” podemos encontrar, ayudados por Jung, Bachelard y Ricoeur un “rico contenido arquetípico al servicio de la expresión de total reconciliación alcanzada por el santo”.¹¹ Por ejemplo, descubrimos en el Cántico, según Boff, el arquetipo de la unidad en las 7 estrofas del poema (3+4: la unidad [3: la Santísima Trinidad] y símbolos de la totalidad [4: los cuatro elementos del universo: tierra, aire, agua y fuego]) y la interrelación entre lo masculino y femenino (todos los elementos ordenados en parejas).¹²

6 SFTV, p. 59.

7 SFTV, p. 59.

8 SFTV, p. 61.

9 SFTV, p. 66.

10 SFTV, p. 70-72.

11 SFTV, p. 71.

12 SFTV, p. 71.

Desde esta mirada “franciscana” del mundo se puede analizar la situación actual del hombre y la mujer modernos. “El hombre moderno ha olvidado que en su actividad con la naturaleza tiene que ver no sólo con cosas sino con algo que le afecta en su más profunda raíz. No vive simplemente en el mundo. Con-vive; se enamora o se enemista; acoge o rechaza. Elabora una sintonía entre el mundo interior y el exterior. No puede alcanzar su identidad prescindiendo de una relación amistosa y fraterna con su mundo natural. No se trata de un romanticismo anacrónico, sino de entender rectamente la estructura fundamental del hombre, ser-en-el-mundo-con-todas-las-cosas, como hemos dicho, en una democracia cósmica”.¹³

Estas intuiciones comenzarán a ser desarrolladas y publicadas de manera sistemática por Boff a partir del año 1992. Estas intuiciones serán el centro de toda su posterior producción teológica e influencia en los grupos alternativos comprometidos con la defensa del medio ambiente y la ecología.

Reflexiones frutos de la crisis: Ecología, *mundialização e espiritualidade*¹⁴

Las ideas desarrolladas en este libro parten de una crisis cuyo alcance se expresa en términos personales y colectivos. En términos personales –en esta época- irrumpen para Boff, el conflicto con la Congregación para la Doctrina y la Fe, la crisis dentro de la teología de la liberación tras la caída del muro de Berlín, y la crisis que significó el abandonar la vida religiosa franciscana, entre otras. El texto comienza con una “apertura” que Boff titula “la crisis es creativa y el sufrimiento hace pensar”.¹⁵ Se ha producido un cambio en la cultura que Boff caracteriza de la siguiente manera: “En los últimos cincuenta años ha cambiado la cartografía política e ideológica del mundo. Cayeron estructuras y con ellas muchos esquemas mentales. Quedaron los sueños. Como pertenecen a la sustancia del ser humano, siempre quedan. Permiten nuevas visiones y proporcionan el entusiasmo necesario para el pensamiento y la creatividad”.¹⁶

De este libro nos interesa la parte I “Ecología: un nuevo paradigma”,¹⁷ y el epílogo titulado: “¿Hacia dónde va la ecología? Tendencias de la discusión ecológica

¹³ SFTV, p. 73.

¹⁴ BOFF, L. *Ecología, mundialização e espiritualidade. A emergência de um novo paradigma*. Atica: São Paulo, 1993. En esta investigación usaremos la traducción al español: BOFF, L. *La dignidad de La tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergência de um novo paradigma*. Editorial Trotta: Madrid, 2000, p. 187.

¹⁵ SFTV, p. 11.

¹⁶ SFTV, p. 11.

¹⁷ SFTV, pp. 19-94.

actual”,¹⁸ pues si el libro sobre Francisco de Asís presentaba algunas intuiciones iniciales que desembocarían luego en el pensamiento eco-teológico de Boff, el texto que ahora indicamos, se encarga de asentar la base conceptual de ese mismo pensamiento. En la primera parte “Ecología: un nuevo paradigma” Boff presenta la estructura fundamental de lo que va a entender por ecología, su relación con la teología cristiana y la relación de la religión con el pensamiento ecológico, especialmente, el enfrentamiento con los desafíos de la nueva cosmología. En el epílogo hace una clasificación de las tendencias de la discusión de la ecología actual.

En la definición de ecología reaparecen algunos de los temas de la “democracia cósmica” que Boff desarrolló en el libro sobre Francisco de Asís. Dice en este nuevo texto: “ecología es relación, inter-acción y diálogo de todas las cosas existentes (vivientes o no) entre sí y con todo lo que existe, real o potencial... En una visión ecológica, todo lo que existe, coexiste. Todo lo que coexiste, preexiste. Y todo lo que coexiste y preexiste subsiste a través de una tela infinita de relaciones omnicomprendivas”.¹⁹ En razón de ello va a definir, brevemente, la ecología como “la ciencia y el arte de las relaciones y de los seres relacionados”.²⁰

Esta preocupación por la ecología no es un lujo de ricos o una preocupación de los partidos verdes, sino una necesidad de toda la humanidad. Luego de un detallado y, tal vez, alarmista diagnóstico de la situación ecológica,²¹ concluye diciendo “existe un peligro global. Se impone una salvación global. Para que sea posible es menester una revolución global o una liberación integral. La ecología quiere ser la respuesta a esta cuestión global, de vida o muerte”.²²

En este contexto urge la necesidad de desarrollar una mirada “holística” sobre la situación. La ecología no debe ser entendida sólo desde la perspectiva biológica, política, social o mental. Esta debe generar, en un sentido más amplio y profundo, una “mística cósmica”. La Mística cósmica es, en palabras de nuestro autor, “una experiencia de base omnienglobante mediante la cual se capta la totalidad de las cosas”.²³ Aquí aparece toda la influencia o la relación de las ideas de Boff con el movimiento y la espiritualidad de la Nueva Era, especialmente la teoría *Gaia* y, probablemente, con el teólogo norteamericano Matthew Fox. La “mística cósmica” “arranca del corazón, de la razón sacramental y simbólica (puede verse como

18 SFTV, pp. 175-182.

19 SFTV, p. 19. Subrayado nuestro.

20 SFTV, p. 23.

21 SFTV, pp. 26-30.

22 SFTV, p. 30.

23 SFTV, p. 45.

antecedentes el hermoso libro de Boff: "Sacramentos de la Vida"), de la gratuidad del mundo, de la relación, de la conmoción profunda, del sentido de comunión que todas las cosas guardan entre sí, de la percepción del gran organismo cósmico, invadido de gestos y señales de una realidad más profunda y más plena":²⁴ En esta "mística cósmica", Boff, retoma a San Francisco de Asís, Teilhard de Chardin, Blaise Pascal, Werner Heisenberg, y critica a Descartes y Darwin.

En este libro encontramos, también, la formulación inicial de la relación entre la ecología y la teología cristiana. El título del apartado "Ecología y teología: pan-en-teísmo cristiano",²⁵ deja en claro cuál es la propuesta del autor. Boff, comienza asumiendo la crítica que ya en 1967 realizara en la revista Science Lynn White en el artículo "*The Historical Roots of our Ecologic Crisis*" donde responsabiliza al cristianismo de parte de la crisis actual, sobre todo, respecto de como interpretó el texto de Gen 1,26-28, especialmente el mandato de llenar, someter y dominar la naturaleza (tierra, peces, etc.). Estas palabras, leídas en el contexto de la modernidad (nombra a Descartes y Bacon), significó dominar y esclavizar las fuerzas de la naturaleza para el beneficio individual y social. La lectura inadecuada sobre Gen 2-3 significó, por su parte, una sospecha sobre el cuerpo, el desprecio del mundo, la desconfianza del placer, de la sexualidad, de la femineidad, y el anuncio de un Dios desligado del mundo.

Para Boff la ecología permite entender de mejor manera la teología de la creación cristiana. Entiende la creación "como un juego de la expresión divina, danza de su amor, espejo en el cual él mismo ve cómo él proyecta compañeros en su vida y comunión. En este sentido, cada ser es mensajero de Dios, su representante y sacramento. Cada uno es digno, debe ser acogido y escuchado".²⁶

La teología de la creación se transforma en fundamento de la igualdad de la humanidad, y de la iglesia, donde las jerarquías y los representantes exclusivos no tienen cabida. Incluso Boff habla de "un magisterio cósmico". Esta teología de la creación tiene importantes consecuencias antropológicas "en esta teología aparece el lugar singular del ser humano. El no está encima sino dentro y al final de la creación [...] la relación que el ser humano tiene con la creación es fundamentalmente de responsabilidad [...] (la libertad humana) se realiza al interior del mundo que el ser humano no creó, pero en el que se encuentra".²⁷

Nuevamente, la categoría de relación e inclusión es una de las características propias de esta teología de la creación ecológica "la comunidad eclesial debe

24 SFTV, p. 45.

25 SFTV, p. 51-60.

26 SFTV, p. 53.

27 SFTV, p. 54.

sentirse parte de la comunidad humana, y esta, parte de la comunidad cósmica. Y todos, parte de la comunidad trinitaria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.²⁸ Para profundizar en dicha categoría, Boff, representa la Trinidad como juego de relación y como un Dios ecológico, un Dios que es comunión, relación y amor. La creación constituye, así, un desdoblamiento de esa diversidad y unión, el mundo es espejo de la Trinidad.

A propósito del Espíritu, Boff, cita el siguiente poema “El espíritu duerme en la piedra, sueña en la flor, despierta en los animales, sabe que está despierto en los hombres y siente que está despierto en las mujeres”.²⁹

Esta visión de la teología de la creación y del Dios cristiano nos ayuda a alimentar una “mística ecológica”. Dice nuestro autor “estamos sumergidos en un océano de vida, de espíritu, de vibración y de comunión. Formamos un todo en el espíritu que, como un hilo de collar de perlas, une todo y atrae todo hacia lo alto, en dirección de una comunión plena en el reino de la Trinidad”.³⁰

Boff, en este texto, habla de un “pan-en-teísmo cristiano”: todo en Dios y Dios en todo.³¹ Esta es, quizás, la idea más complicada de entender desde la teología sistemática católica. Sin embargo, lo primero que hace el teólogo de Petrópolis es dejar en claro que no está hablando de panteísmo, pues afirmar que todo es Dios hace que las cosas pierdan autonomía. Boff rechaza esta opción. El pan-en-teísmo, por su parte, distingue relacionando a Dios y a las creaturas. Lo que afirma es que todo está en Dios, todo es templo de Dios y siempre estamos en Dios (Hch 17,28).

El pan-en-teísmo “nos permite abrazar el universo con sumo afecto porque abrazamos al propio Dios-Trinidad. De esta experiencia nace una nueva espiritualidad integradora, holística, capaz de unir el cielo con la tierra [...] El mundo y nosotros dentro de él existimos para propiciar a Dios el tener compañeros en su superabundancia y nosotros poder ser divinos como criaturas”.³²

A estas alturas, Francisco de Asís aparece decididamente como “arquetipo occidental de la actitud ecológica”, es decir, no sólo modelo sino arquetipo, con toda la fuerza configuradora que dentro de la psicología jungiana tiene este término.

Por último, quisiéramos indicar algo que aparece en este texto pero que irá, posteriormente, desarrollándose y radicalizándose progresivamente en Boff. Nos referimos a la crítica al logos en general, y a la razón moderna tecnocientífica y

28 SFTV, p. 55.

29 SFTV, p. 57.

30 SFTV, p. 57.

31 SFTV, p. 57-58.

32 SFTV, p. 58.

capitalista, en particular. La figura de Francisco es presentada como superador del logos, por el corazón. La nueva alianza con la naturaleza tiene que pasar por el corazón, y no por la razón dominante con su poder y agresiones. Dice Boff “si la modernidad trajo en su seno el desencantamiento del mundo, reducido a material de experimentación humana y de interferencia de la razón tecnocrática, en su afán de dominar y acumular beneficios materiales, hoy, en la nueva era histórica, caracterizada por la percepción de la totalidad, diferenciada, orgánica, masculino-femenina y espiritual, es importante recuperar el reencantamiento del mundo”.³³ Reencantamiento en el cual la dimensión religiosa del ser humano ocupa un lugar importante.

Reencantamiento que tiene como base una visión holística y liberadora, una concepción de la ecología como algo integral y, en ella, el cristianismo es llevado a profundizar la dimensión cósmica que siempre estuvo presente en su fe: “Dios está en todo y todo está en Dios [...] La encarnación del Hijo implica asumir la materia y sumergirse en el proceso cósmico (en su libro *“Jesucristo y la liberación del hombre”* podemos encontrar desarrolladas, con anterioridad al texto que ahora nos ocupa, estas ideas) [...] La manifestación del Espíritu Santo se revela como energía universal que hace de la creación su templo y su lugar privilegiado de acción”.³⁴

Desafíos de una nueva conciencia planetaria: *Nova Era: a civilização planetária*³⁵

En la introducción, a propósito del objetivo de este libro, escribe Boff: “despertar los oídos de los lectores para que se acostumbren a la nueva música y se unan a la sinfonía de toda la humanidad, esforzándose por crear una Tierra unificada por la participación, la justicia, el amor y la paz”.³⁶

¿De qué nueva música nos habla en este texto? La gran novedad que presenta Boff en este artículo es el fenómeno de la globalización o mundialización, que describe desde diferentes ópticas: económica, política, social, religiosa y, también, espiritual o mental. En términos más precisos dice el teólogo: “Este proceso se desarrolla especialmente en tres ámbitos: el cambio tecnológico, la mundialización de la economía de mercado y la emergencia de una nueva conciencia planetaria”.³⁷

³³ SFTV, p. 82.

³⁴ SFTV, p. 180.

³⁵ BOFF, L. *Nova Era: a civilização planetária*. São Paulo: Editora Ática, 1994. En esta investigación utilizamos la siguiente edición: BOFF, L. *Nueva Era: la civilización planetaria: desafíos a la sociedad y el cristianismo*. Editorial Verbo Divino: Estella, 1995, p. 110. En adelante NE.

³⁶ NE, p. 8.

³⁷ NE, p. 11.

En la descripción de la nueva realidad mundial, Boff, muestra el lugar de los pobres en esta sociedad, diciendo lúcidamente: “unos participan directamente de esta nueva realidad en los lugares modernos del consumo, de la nueva tecnología; otros, mediante la ficción y el mundo de las imágenes”.³⁸ Y continua diciendo “Quienes viven en estos cinturones (en las zonas marginales de las ciudades y en el campo) no tendrán pan sobre la mesa, pero no les faltará una televisión y una cadena de música que les permiten acceder al mundo de la imagen, del deseo y de lo fantástico. Crece la economía de la información como forma de supervivencia”.³⁹

Por otro lado, las temáticas de teología de la creación vuelven a aparecer en este texto bajo la influencia de J. E. Lovelock y su “hipótesis *Gaia*”. Boff recurre explícitamente a este autor cuando habla del surgimiento de una nueva conciencia planetaria. Dice “Tal verificación (hay un vínculo entre todos los componentes del universo) ha propiciado la formulación de la hipótesis *Gaia*, enunciada por el científico inglés James E. Lovelock. Según esta hipótesis, *Gaia* (el nombre mitológico griego para la Tierra), sería un superorganismo vivo cuyo equilibrio dinámico mantiene todos los elementos físicos, químicos y energéticos dosificados de tal forma que se garantice la vida y su evolución”.⁴⁰

Hay una concepción de la naturaleza, influenciada por Lovelock, Prigogine y algunos representantes del movimiento de la Nueva Era, que rompe con los esquemas tradicionales de la metafísica cristiana, de la causalidad aristotélica de lo creado, la función extrínseca de Dios en la creación. Boff no profundiza en ese rompimiento sino que prefiere, al menos en esta obra, mostrar esa nueva imagen del mundo que aparece desde los avances de la nueva cosmología y el movimiento de la Nueva Era.

La principal característica de esta nueva visión es la superación de la concepción mecanicista del mundo, propia del desarrollo industrial y científico-tecnológico de la modernidad. Dice Boff “Antes de nada hay que reconocer que esta nueva realidad lleva dentro de sí una nueva experiencia del Misterio del mundo. Este Misterio emerge como un reencantamiento del universo en su grandeza y complejidad. El reencantamiento remite a una nueva experiencia de lo Sagrado y a un nuevo encuentro con el Espíritu del mundo (*Weltsgeist*)”.⁴¹

La naturaleza no es algo externo a nosotros que deba que ser usada como materia prima. Los seres humanos somos parte de la naturaleza, lo que nos

38 NE, p. 27.

39 NE, p. 27.

40 NE, p. 49.

41 NE, p. 57.

obliga a generar relaciones de alianza, respeto y diálogo. El ser humano tiene una función muy importante en la preservación y la mantención de los equilibrios en la naturaleza.

En este punto, retoma la idea de “democracia cósmica” que ya había presentado en el texto sobre Francisco de Asís. El ser humano “debe sentirse, como hermano y hermana, a todos los seres, desde las galaxias más distantes hasta la hormiga del camino. Esta cosmovisión abrirá la posibilidad de una nueva experiencia de lo Sagrado y el Misterio que sostiene el universo, una nueva experiencia de lo que las religiones han llamado Dios”.⁴²

Ordenando las ideas e intuiciones: *Ecología: grito da terra, grito dos pobres* ⁴³

Este libro constituye la primera sistematización y explicación detallada de la comprensión global del problema ecológico, realizada por Boff. Este libro entrega una síntesis de las reflexiones anteriores de nuestro autor. Algunas partes de este libro serán publicadas por separado en años posteriores.⁴⁴

El objetivo del libro es articular el grito del oprimido (temática tradicional en la Teología de la Liberación) como el grito de la tierra. El autor muestra, en este libro, que la lógica que oprime a los pobres es una lógica que también se revierte contra la naturaleza, dice: “*a lógica que explora as classes e submete os povos aos interesses de uns poucos países ricos e poderosos é a mesma que depreda a Terra e espolia suas riquezas, sem solidariedade para com o restante da humanidade e para com as gerações futuras*”.⁴⁵

El texto se divide en once partes. Presentaremos aquellas que, de alguna manera, tienen directa relación con la teología de la creación. En la segunda parte titulada: “*Uma cosmovisão ecológica: a narrativa atual*”, Boff, presenta las narrativas de diversos pueblos sobre el origen del universo, su lugar en el cosmos, el sentido de sus vida, su destino y como todo se religa con la Divinidad. Estas narrativas permiten crear el sentido necesario para la vida. Estas narrativas, sostiene el autor, utilizan el lenguaje del mito y de la simbólica del imaginario que sigue a la lógica del inconsciente colectivo.⁴⁶ En este contexto, Boff, presenta el relato de la creación

42 NE, p. 89.

43 BOFF, L. *Dignitas terrae. Ecología: grito da terra, grito dos pobres*. 2ª edição, São Paulo: Editoria Ática, 1996, p. 341. Em adelante DT.

44 BOFF, L. *Principio-tierra. El retorno a la tierra como patria común*, Col. Iglesia Nueva 117, Santafé de Bogotá: Indo-American Press Service-Editores, 1996, p. 85. Retoma la primera parte del texto (pp. 15-62).

45 DT, p. 11.

46 DT, p. 64.

del mundo en sus dos versiones. El propósito de ambos relatos, a pesar de sus diferencias, es “*fazer uma profissão de fé sobre a bondade do universo*”.⁴⁷ Sostiene que el relato de Génesis 1 no llega a ser una cosmogénesis, sino que sólo cumple su función antes descrita. El relato muestra que el cosmos es más fuerte que el caos de la muerte y la disolución, porque Dios creador tiene señorío sobre el absurdo y la muerte.

El texto de Génesis 2-3 es una reflexión profético-sapiencial sobre el drama de la existencia humana. Aquí sigue la explicación que realiza Carlos Mesters en su texto “*Paraíso terrestre: esperança ou saudade*” (1978). La tesis de Mesters es que lo que quiere mostrar el autor bíblico es que el causador del mal es el propio hombre. Sostiene Boff que el paraíso es una profecía de futuro retro proyectada. En la situación de decadencia Dios toma partido por la voluntad de superación. Dios mostró que “*seguindo Sua lei, andando em Sua presença, e fazendo-se amigo de Deus, o ser humano se re-liga a tudo e vai construindo com o Criador o que o redime: o paraíso tão almejado*”.⁴⁸

El relato no es una cosmología sino una narración en la cual aparece el sentido trascendente del universo, el lugar del ser humano en él y, a la vez, una interpretación de la situación contradictoria que vive y una indicación sobre su futuro. Tiene la intención de mostrar su religación con la Divinidad, su origen y destino último.⁴⁹

En la parte séptima “*Tudo em Deus, Deus em tudo: a teosfera*”, Boff, muestra las consecuencias teológicas de esta nueva significación de la naturaleza, tanto para la comprensión del Dios cristiano, como para la articulación de una teología de la creación.

La primera novedad dice relación con el lugar de Dios en medio de la naturaleza, dice Boff: “*agora Deus emerge do processo global do mundo em evolução e em expansão [...] pertence primeiramente ao universo, emergiu na nossa galáxia, configurou-se no nosso sistema solar, concretizou-seno planeta Terra e foi conscientizado, finalmente, no ser humano, homem e mulher*”.⁵⁰

Sorprende que, desde una perspectiva cosmo-ecológica, vuelva a cierto esquema aristotélico-tomista para explicar la posibilidad de la existencia de la hipótesis Dios desde la teoría del Big Bang. Escribe nuestro autor: “*Como explicar a existência do ser? A hipótese do big bang supõe que o mundo tenha tido um início*

47 DT, p. 64.

48 DT, p. 66.

49 DT, p. 67.

50 DT, p. 219.

e, portanto, que tenha também um fim. E supõe um Agente que deu início a tudo”.⁵¹ Consecuentemente, con esta afirmación, Boff desliza que desde la teoría del Big Bang puede derivarse la posibilidad de la existencia de un Creador para poder sacar algo de la nada previa al Big Bang, aunque estrictamente desde lo científico lo único que podemos decir es que no había nada.

Retomando la teología del proceso de Whitehead y sus seguidores, Boff, sostiene que Dios puede ser colocado dentro del proceso del mundo y considerar el mundo dentro del proceso de Dios. Ellos están, como el Dios Trinitario cristiano, pericóricamente implicados, abiertos a la novedad. Dios no se identifica con el proceso cósmico, sino que el proceso cósmico y el universo se identifican en Dios. Están mutuamente relacionados.

El apartado: “*Deus dentro do processo cosmogênico do universo*”, culmina con las siguientes líneas: “*Que nome dar a esse Deus? Energia suprema de expansão? Paixão infinita de união? Mistério abissal de interioridade? Todos estes nomes e outros mil mais. Cada um da um deve sentir-se um órgão pelo qual o próprio universo e a Terra experimentam a Energia, a Paixão, o Espírito e o Mistério que neles habita e atua: Deus*”.⁵²

Aunque el teólogo intenta mostrar una visión de Dios abierta al más radical pluralismo religioso, su mirada sigue teniendo como punto de partida la comprensión del Dios cristiano creador, que lleva a entender la naturaleza como obra de ese creador, aunque sea una obra hecha evolutivamente.

Boff percibe, en este y otros escritos, que su concepción sobre una creación –realizada evolutivamente por un Creador– implica hacer frente a una probable acusación de panteísmo. Esta preocupación dogmática se percibe en el intento del autor por mostrar que su concepción sobre Dios y la naturaleza creada no se inscribe en una teoría panteísta (todo es Dios), sino en el panenteísmo que afirma que todo está en Dios y Dios está en todo.

Con todo, Boff debe tomar postura frente a un problema teológico importante: la inmanencia de Dios en la naturaleza creada. Si bien está “*misturado*” (mezclado, involucrado, incorporado) a todos los procesos, no se pierde dentro de ellos. Con el panenteísmo, Boff, pretende solucionar dos problemas fundamentales: la presencia (inmanencia) de Dios en el mundo y la autonomía e identidad de lo creado desde sí mismo. Claramente el panteísmo hace que el universo y el ser humano pierdan su lugar, su identidad al ser asumidos por un Dios todo. Pero esta autonomía y constitutiva identidad de lo creado consigo mismo, no implica que

51 DT, p. 220.

52 DT, p. 229.

entre la naturaleza (incluido el ser humano) y Dios exista una distancia abismal (como podría ser la afirmación de Tomás de Aquino que sostiene que entre Dios y el mundo sólo hay una relación de razón y no una relación real).

Es interesante ver cómo el autor explica su no-panteísmo “*Se tudo é Deus e Deus é tudo, então é indiferente se me ocupo com os meninos e meninas da rua assassinados no Rio de Janeiro ou com o carnaval, ou com o futebol ou com os indígenas caiapós em extinção ou com um trabalho sério na descoberta de um remédio contra AIDS, ou com coleccionar latinhas de cerveja do mundo inteiro*”.⁵³ Para explicar esta relación implicativa, pero distintiva entre Dios y el mundo, Boff cree insuficientes e inadecuadas las categorías inmanencia/trascendencia. Es necesario desarrollar la categoría de la “transparencia”. “*Deus e mundo são, portanto, mutuamente transparentes*”.⁵⁴ Aquí, Boff retoma algunas intuiciones de Teilhard de Chardin en “*El medio divino*” así escribe: “*em cada mínima manifestação de ser, em cada movimento, em cada expressão de vida, de inteligência e de amor, estamos às voltas com o Mistério do universo-em-processo*”.⁵⁵

Desde la complejidad del universo a la multidimensionalidad humana: *El águila y la gallina*⁵⁶

En este libro, Boff profundiza en la condición humana, y destaca la complejidad y la riqueza de este ser humano, teniendo como trasfondo su comprensión del universo: la complejidad. No nos detendremos en la explicación de la metáfora misma, sino en mostrar los elementos de la comprensión del universo que delinean la comprensión del ser humano. Dice Boff “Donde quiera que miremos, encontraremos la dimensión-gallina y la dimensión-águila. Aparecen revestidas con muchos nombres: realidad y sueño, necesidad y deseo, historia y utopía, hecho e idea, enraizamiento y apertura, cuerpo y alma, poder y carisma, religión y fe, partícula y onda, caos y cosmos, sistema cerrado y sistema abierto, entre otros”.⁵⁷ Esta concepción del ser humano en pares muestra la complejidad de la realidad. “*Complejidad*, es una de las características más visibles de la realidad que nos rodea... Todo está en relación con todo. Nada está aislado, nada existe solitario, en sí y para sí. Todo co-existe e inter-existe con todo los otros seres del universo”.⁵⁸

53 DT, p. 236.

54 DT, p. 236.

55 DT, p. 236.

56 BOFF, L. *El águila y La gallina. Una metáfora de la condición humana*. Editorial Trotta: Madrid, 1998, p. 117. En adelante AG.

57 AG, p. 43.

58 AG, pp. 43-44.

Aquí aparece la crítica al método científico tradicional que no es capaz de comprender esta totalidad compleja y tiende a compartimentar y aislar todo. A partir de la nueva cosmología y la ecología, en sus distintas dimensiones: social, económica, biológica, política, teológica; hoy podemos dar cuenta de manera más adecuada de esta dimensión constitutiva de la realidad: la complejidad y la complementariedad. De aquí surge una nueva imagen de la naturaleza y el universo. Dice Boff: “La naturaleza y el universo no constituyen simplemente el conjunto de objetos existentes, como pensaba la ciencia moderna. Constituyen, sí, una trama de relaciones, en constante interacción, como los ve la ciencia contemporánea. Los seres que actúan entre sí dejan de ser apenas objetos, Se hacen sujetos, siempre relacionados e interconectados, formando un complejo sistema de inter-retro-relaciones. El universo es, pues, el conjunto de las relaciones de los sujetos”.⁵⁹

Así como la visión del universo no es panteísmo sino panenteísmo, la visión del ser humano no es dualismo, sino dualidad. El dualismo ve los pares opuestos y sin relación entre sí. En cambio la dualidad “coloca y donde el dualismo coloca o. Ve los pares como los dos lados del mismo cuerpo, como dimensiones de una misma complejidad. Complejo es todo aquello que está constituido por la articulación de muchas partes y por la inter-retro-relación de todos sus elementos, dando origen a un sistema dinámico siempre abierto a nuevas síntesis”.⁶⁰

Esta complejidad dual y múltiple se puede descubrir en el par caos-cosmos, esta dualidad es importante en la constitución del universo y la construcción de lo humano. Boff presenta esta idea como un logro de la ciencia contemporánea, dice “la ciencia contemporánea, a partir de la nueva física, de la biología molecular, de la teoría general de los sistemas, de la informática, de la psicología transpersonal y del desarrollo de la ecología, se convenció de la importancia de la relación caos-cosmos, desequilibrio-equilibrio, desorden-orden, en la constitución del universo y en la construcción de lo humano”.⁶¹

El caos se comprende como generador y autocreativo, abre un espacio para la organización y para la constitución de órdenes cada vez más complejos y portadores de sentido. Nunca hay un caos absoluto y un cosmos estable, hay un equilibrio dinámico “por eso hablamos, con razón, de cosmogénesis y de antropogénesis, es decir, génesis del cosmos y génesis del ser humano. Están ambos todavía en proceso de nacimiento”.⁶²

59 AG, p. 45.

60 AG, p. 45.

61 AG, p. 46.

62 AG, p. 47.

Aquí hay una idea importante para la teología de la creación cristiana: el proceso de creación continua. “Continua” en cuanto Boff la inserta dentro del proceso dinámico de formación del universo, la tierra, la vida y el ser humano. Proceso marcado por la teoría de la evolución.⁶³

A la hora de aplicar esta dualidad (águila-gallina) al ser humano, es complejo comprender, en términos filosóficos, cierta superioridad de la condición de águila (apertura a un proyecto infinito, pasión indomable) por sobre la condición de gallina (seres concretos e históricos), utilizados por el mismo Boff.⁶⁴ Hay una cierta preferencia por la dimensión platónica por sobre la aristotélica, aun cuando lo que busca es la convivencia de ambas. El momento culminante de la metáfora es cuando el águila abandona el gallinero y vuela libre en el cielo, cuando abandona lo histórico y terrenal, para surcar el cielo, lo utópico. De hecho en su siguiente libro, *El despertar del águila*, hablará explícitamente del “triunfo final del águila”.⁶⁵ Con ello, de alguna manera, rompe la polaridad para hacer una síntesis unificadora, sólo desde uno de los polos.

Profundizando en la complejidad: *El despertar del águila*⁶⁶

En este libro, continuidad del anterior “El águila y la gallina” sistematiza y profundiza el juego caos-cosmos en el universo, la historia social y la personal. Presentaremos, aquí, la comprensión de lo sim-bólico y lo dia-bólico en la constitución del universo,⁶⁷ donde Boff presenta algunas ideas que son interesantes para una teología de la creación.

Dice Boff al iniciar el capítulo segundo “Antes de recoger todas las lecciones del águila/gallina, de lo sim-bólico/dia-bólico para la historia y para la vida humana, queremos plantear algunas reflexiones en el entorno mayor que es el cosmos... Por estar primero en él es por lo que estas estructuras pueden también emerger en nosotros y en la historia”.⁶⁸ El autor comienza, así, por la constatación de la modificación en la imagen que nuestra cultura actual tiene del cosmos. Dice “La imagen que la astronomía y la astrofísica nos transmiten sobre el cosmos difiere profundamente de lo que nuestros antepasados nos enseñaron”.⁶⁹

Según Boff, se supera la visión griega del universo como un *cosmos*, como un sistema ordenado y auto sustentado, en lucha contra el caos. La visión medieval

63 AG, pp. 58-60.

64 AG, pp. 57-59.

65 BOFF, L. *El despertar del águila*. Editorial Trotta: Madrid, 2000, pp. 75-83. En adelante DA.

66 DA, p. 182.

67 DA, pp. 49-76.

68 DA, p. 49.

69 DA, p. 49.

del universo como *creación* buena de Dios. Ambas visiones se representan con la imagen de una pirámide, en cuyo vértice está el Ser Supremo o Dios creador. También se supera la visión moderna del universo como *naturaleza*, mecánica celeste y terrestre en perfecto funcionamiento, como un *reloj*. La visión fundamental del universo, hoy, está marcada por la *evolución*. Realidad abierta al proceso cosmogénico y antropogénico. Nada está determinado mecánicamente como pensaban los científicos modernos. La característica principal es la de relación. El universo tiene *historia* “pues todos están dentro del proceso evolutivo que viene de la más antigua ancestralidad”.⁷⁰ La figura que representa esta visión es la *arena* y el *juego*.

Todas las imágenes: *pirámide*, *reloj* y *juego* apuntan a responder la pregunta fundamental por el sentido clarificador, globalizante y efectivo, de la cosmología. Boff, define la cosmología como la “representación que nos formamos del mundo a partir de una infinidad de datos, muchos científico-experimentales, otros culturales, otros mitológicos, otros simbólicos, otros estéticos y afectivos, otros místico-religiosos”.⁷¹ Y prosigue “Ese conjunto articulado de saberes y visiones nos suministra la cartografía de los caminos del universo, el mapa de nuestro planeta Tierra, de la humanidad y de nuestra aventura personal. La cosmología nos proporciona el sentido de orientación indispensable para la vida”.⁷²

Luego presenta los hallazgos de la cosmología contemporánea,⁷³ del origen del planeta Tierra y la emergencia de la vida,⁷⁴ la emergencia de la vida humana⁷⁵ y de la física, tanto cuántica como relativista⁷⁶ y de la termodinámica.⁷⁷

Como síntesis, Boff, afirma que en el siglo XX se han desarrollado tres grandes cambios que han modificado la imagen del mundo (cosmología): la teoría de la relatividad y la física cuántica: “obligaron a entender el universo como juego de energía en permanente acción y relación”;⁷⁸ desde el principio de indeterminación y la autopoiesis: descubrir el valor positivo del caos y lo dia-bólico como generador de nuevas formas de orden, más simbólicas y más complejas; y, en tercer lugar, la ecología integral: entender el universo “como una complejísima red de energías y de materia en permanente interacción”.⁷⁹

70 DA, p. 50.

71 DA, p. 51.

72 DA, p. 51.

73 DA, pp. 52-57.

74 DA, pp. 57-64.

75 DA, pp. 64-67.

76 DA, pp. 67-72.

77 DA, pp. 72-75.

78 DA, p. 75.

79 DA, p. 76.

Todo lo anterior lleva a comprender el universo como un sistema abierto: dirigido por un proceso auto-creativo, auto-organizativo y auto-controlado. Estamos abiertos siempre a la novedad. Ya no se tiene la imagen de un mundo creado completo por Dios de una vez y para siempre, sino que el universo “aún no ha terminado de nacer, todavía está en génesis”.⁸⁰ Para Boff, el universo avanza creando, la vida busca desarrollarse y mantenerse:

“El universo, en cosmogénesis, presenta tres características: la *complejidad*, la *re-ligación* y la *interioridad*”.⁸¹ Boff dice “el universo es una inmensa gallina/águila. El águila vuela hacia adelante apuntando al horizonte infinito y al océano de energía, de vida y de sentido que desemboca en el corazón del Misterio. Y el Misterio es Dios Padre y Madre, águila absoluta, que se revela en las concreciones históricas. Por lo tanto, siempre en las dimensiones-gallina. Misterio, águila-gallina, de donde vino y adonde se sumergirá el universo y todo lo que él contiene”.⁸²

Las religiones tienen la misión de ponerle nombre a esta realidad misteriosa “Dios, Yahvé, Alá, Brahma, Atma, Tao, Olorum. Es lo que hicieron y hacen las religiones desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Por ellas el propio Misterio se autonombra, la propia Energía se auto-identifica y el propio Amor se autocomunica”.⁸³

Vemos, de este modo, como la propuesta cosmológica de Boff se transforma en propuesta antropológica y, también, teológica. Una nueva imagen del universo repercute en una nueva imagen del ser humano y de Dios. Una cosmología que se hace vértice de la comprensión de la naturaleza, el misterio del ser humano y de Dios.

El aporte de la ecoteología a la Teología de la Liberación: *El pobre, la nueva cosmología y la liberación*⁸⁴

La Teología de la Liberación (TdL) siempre incorporó en su reflexión la idea del cambio de paradigma: el cambio del paradigma teológico, hegemonícamente europeo, el cambio del paradigma de género. La teología que surgió del compromiso con los pobres nunca fue un sistema cerrado. Dice Boff: “dado que se trata de liberación, la acción que libera a partir de la fe, siempre mostró

⁸⁰ DA, p. 76.

⁸¹ DA, p. 77.

⁸² DA, p. 83.

⁸³ DA, p. 83.

⁸⁴ BOFF, L. “El pobre, la nueva cosmología y la liberación. Cómo enriquecer la Teología de la Liberación”, en: *Alternativas* 8 (18-19), 2001, pp. 75-89. En adelante PNCL.

capacidad de aprender de los desafíos del tiempo y darles una respuesta valiente y contemporánea”.⁸⁵

A inicios del siglo XXI la TdL se enfrenta a nuevos desafíos, a un nuevo cambio paradigmático “cómo situar la reflexión teológica en el contexto de la nueva imagen del mundo que está surgiendo de las ciencias de la tierra, de la cosmología contemporánea y de la evolución ampliada”.⁸⁶ Boff cree que la incorporación de este nuevo paradigma será una riqueza para la TdL, por ello, “incorporará este nuevo paradigma para enriquecimiento de la experiencia espiritual y para ensanchamiento de la dignidad de los pobres y de su liberación”.⁸⁷

La centralidad del pobre socioeconómico es ampliada por la centralidad del “gran Pobre, la Tierra... En la opción original por los pobres debe entrar, primero, el gran pobre, la Tierra y la humanidad, base que, garantizada, posibilita el plantearse luego la cuestión del futuro de los pobres y de los condenados de la Tierra”.⁸⁸

Este artículo presenta una síntesis bastante completa de la “cosmología” de Boff que podríamos sintetizar a partir de las siguientes ideas.⁸⁹

- Hay un todo dinámico y orgánico constituyendo un sistema abierto.
- El todo es uno y dinámico, pero contiene una diversidad inimaginable de seres y de energías.
- Los seres, las energías y órdenes son interdependientes.
- La interdependencia revela la cooperación de todos con todos: sinergia, solidaridad y cooperación.
- Tal interdependencia y cooperación hace que todos se complementen unos a otros.
- Esa mutualidad y reciprocidad de todos con todos garantiza la sustentabilidad de los sistemas y sus representantes.
- El equilibrio que preside todo el proceso es dinámico, siempre abierto a nuevos lapsos de realización.
- La evolución nunca es sólo adaptación de todos con todos dentro de los ecosistemas sino, también, intercambio de informaciones y aprendizajes.
- La materia y todas las cosas son portadoras de masa, energía e información, porque están en permanente interacción, intercambio, asimilación, rechazo, composición y aprendizaje.

85 *PNCL*, pp. 76-77.

86 *PNCL*, p. 78.

87 *PNCL*, p. 78.

88 *PNCL*, p. 78.

89 *PNCL*, pp. 81-83

- El todo revela propósito y sentido.
- Hay que pensar la realidad no como una máquina sino como un organismo vivo, como sistemas abiertos y redes de relación.

Este artículo nos permite ver cómo han ido decantando los casi veinte años de reflexión del teólogo sobre esta temática y cómo, a partir de ello, es posible configurar un marco descriptivo y conceptual más amplio que –a su vez– nos permita releer la teología de la creación desde esta perspectiva ecoteológica, labor que Boff no desarrolla en este artículo, pero sí en otros.

La nueva relación del Dios creador con el universo: *La transparencia de todas las cosas*⁹⁰

La concepción tradicional cristiana (griego-medieval) entiende la relación de Dios con el universo a través de la categoría de “Padre, creador omnipotente”. Frente al nuevo paradigma de la cosmología actual⁹¹ la imagen de Dios Padre, creador omnipotente, sufre una modificación.

En su texto “*Experimentar a Dios*”, Boff, se pregunta “¿Cómo llamar a ese Dios-Misterio-Incognoscible a partir de nuestra comprensión del universo en expansión?”.⁹² Boff llama a Dios “Energía suprema”, consciente, ordenadora, sustentadora, amorosa. Podemos comprenderlo como Pasión infinita de comunicación y expansión”.⁹³ Llama al Misterio insondable “Energía suprema” porque “el universo está lleno de movimiento en equilibrio, creando el tiempo y el espacio de todos los seres en la medida en que se dilata indefinidamente”.⁹⁴ Afirma que “Dios irrumpe como Espíritu que lo atraviesa todo y cada una de las partes, por cuanto que todo es sutilmente interdependiente y presenta un orden que se crea continuamente a partir del desorden inicial y se abre a formas cada vez más abiertas y supiores de relación”.⁹⁵

Dios es “Energía Suprema”, “Espíritu”, pero también es “Futuro absoluto” “el Punto Omega de realización de todas las promesas presentes en la creación”.⁹⁶ Dios

90 BOFF, L. *Experimentar a Dios. La transparencia de todas las cosas*, Santander: Sal Terrae, 2002, pp. 160. En adelante ED; BOFF, L. *Florece en el yermo. De la crisis de civilización a una revolución radicalmente humana*, Santander: Sal Terrae, 2005, p. 173.

91 Algunas traducciones utilizan el término cosmología “contemporánea” para oponerla a la moderna; otros “moderna”, para oponerla a la clásica, hablan del mismo fenómeno: contemporánea en un texto y moderna en el otro, para hacer referencia a la cosmología del siglo XX.

92 ED, p. 73

93 ED, p. 73

94 ED, p. 73

95 ED, p. 73

96 ED, p. 73

es la fuente originadora de todo “Todas las cosas comulgan entre sí y con Dios. Dios es un Dios-comunión.”⁹⁷

En “*Florecer en el yermo*” nuestro autor llama a Dios, en tanto que fuente originaria de todo, “Espíritu”. Dice Boff: “Es expresar a Dios en el marco de la vida, de la comunión, la creatividad, la pasión y el amor... Dios es aquella energía que subyace en todas las demás energías, llena todos los espacios y tiempos y no deja de crear y re-crear continuamente: *Spiritus creator*”⁹⁸ Boff, habla de pan-en-espiritualismo “el espíritu está dentro (en) de todo (pan)... No existe un “fuera”, sino un juego de inclusión y de interacción recíproca, aun cuando uno sea el creador, y otro la creatura.”⁹⁹

Esta visión de Dios estructura una mística cósmico-ecológica. Escribe Boff: “Nos encontramos sumidos en un campo de absoluta Energía que alimenta las energías del universo y nuestra propia energía vital y espiritual. Esta atmósfera es la *teosfera* de la que nosotros somos partícipes”.¹⁰⁰

Conclusión

A la luz de las reseñas de las obras antes presentadas nos proponemos, en estas líneas finales, retomar el núcleo de los objetivos propuestos al inicio de este trabajo.

La amplitud y la novedad de la reflexión de Boff para una teología de la creación se explican, a nuestro juicio, en función de un horizonte de comprensión distinto. La temática de sus escritos y la dimensión simbólica de los mismos, evidencian una transformación profunda respecto del modo de concebir la teología, sus presupuestos y su finalidad. Su concepción de eco-teología, articulada desde los conceptos de “relación” y “convivialidad” de los seres y comprendida como ciencia y arte, alberga la idea de creación como proceso de creación continua, en el que la acción creadora de Dios no responde a la acción extrínseca de un ser todopoderoso, sino al desdoblamiento de un Dios que es comunión, relación y amor. No hay ruptura, porque no hay un “fuera” ni un “dentro”. El mundo es fruto de un juego de creación recíproca y continua de formas progresivamente más abiertas y superiores de relación, marcado por la evolución. En este contexto, uno de los conceptos claves, es el de “panenteísmo”. La comprensión panenteísta de Boff, no sólo constituye una forma distinta de comprender la relación entre Dios,

97 ED, p. 73

98 ED, p. 124

99 ED, p. 124

100 ED, p. 125

el hombre y la naturaleza y, en ese sentido, una nueva comprensión antropológica, sino también, el presupuesto de una racionalidad nueva.

Esta racionalidad es la que, a nuestro modo de ver, expresa el concepto de “mística cósmica”, es decir, da cuenta de esa experiencia omnienglobante mediante la cual se capta la totalidad de las cosas. Esta nueva racionalidad que armoniza con el modelo eco-teológico de Boff, se nos ofrece como una alternativa a la razón científico-tecnológica moderna que, según nuestro autor, es también responsable de la crisis del mundo contemporáneo. La “mística cósmica” viene a restituir la relación de unidad y complementariedad encubierta por el logos dominante y agresivo de la racionalidad moderna y por el discurso teológico fruto de la misma. En este sentido, la “mística cósmica” trae consigo la necesidad de nuevas categorías que permitan recoger la complejidad de los fenómenos producidos en el marco de la espiritualidad contemporánea. Es así como aparecen categorías tales como: transparencia y complementariedad.

La visión eco-teológica de la creación produce una ampliación del campo teológico en tanto que la teología se hace parte de la cultura y, de ese modo, responsable de la misma. La teología es mucho más que un discurso o estudio sobre Dios es, ante todo, en un quehacer socio-cultural e históricamente situado y comprometido con la transformación de la realidad social y espiritual de la época. No desoír este imperativo requiere de la existencia de una apertura intelectual y espiritual a las nuevas formas de ser y de conocer la realidad. Los conceptos de “democracia cósmica” y de “reencantamiento” ocupan, aquí, un lugar importante. Ambos preceden y acompañan el surgimiento de un imperativo ético que impide el dominio y la explotación de la tierra. “Tierra” que, en un sentido no metafórico, sino real, concreto, histórico, representa a la humanidad, a los hombres y mujeres del mundo, a los pobres, a todos aquellos que-de alguna manera- ven amenazada su integridad y dignidad.

El pensamiento eco-teológico de Leonardo Boff, representa -a nuestro juicio e independientemente de si se está o no de acuerdo con la totalidad de la propuesta- un intento de pensar la espiritualidad contemporánea y de articular el sentido de la experiencia religiosa en tiempos de crisis.

Ahora bien ¿en qué sentido puede este trabajo servir de guía para la formación y el trabajo de agentes pastorales? Claramente no es una guía en el sentido pedagógico del término. No hemos pretendido con este trabajo entregar una suerte de manual terminológico o histórico de los textos del autor. Sin embargo, nos parece que puede ser una guía en el sentido en que este trabajo ofrece ciertas importantes señales o indicaciones no sólo respecto de la temática que nos interesa (la teología de la creación), sino también respecto del modo de abordarlas.

Pensemos, por ejemplo, en las transformaciones profundas del siglo pasado, señaladas por Boff: la teoría de la relatividad, la física cuántica, la ecología integral o, a propósito de la globalización o mundialización y las profundas transformaciones de estos acontecimientos en la cartografía política e ideológica de los pueblos. En consideración a lo anterior, Boff, ha propuesto para el cristianismo una mirada “holística” pues, desde su comprensión, sólo una visión amplia y profunda de las relaciones entre Dios, la naturaleza, el hombre o, si se quiere, de la creación puede dar cabida a una “salvación integral”. ¿Qué podemos inferir de esto? Por ejemplo, que un trabajo pastoral no puede hacerse de espaldas a la situación histórica de los pueblos. Sin embargo, así como hemos propuesto que el trabajo pastoral no debiera hacerse sin recoger la historia real y concreta de su tiempo y lugar, proponemos también la necesidad de una práctica pastoral sustentada en una reflexión teológica profunda, rigurosa y sistemática. La posibilidad de enriquecer la formación de agentes pastorales y su posterior ejercicio, exige una apertura respetuosa que permita confrontar –independientemente de nuestras simpatías o antipatías teológicas- las distintas propuestas o intentos de pensar y articular un discurso teológico.

En este último sentido es que vemos que hay elementos, en este trabajo, que pueden transformarse en indicaciones metodológicas para el trabajo de los textos y con los textos, en otros espacios de formación.

Finalmente, quisiéramos decir que aun cuando en atención al carácter de este trabajo, no hemos entrado en la problematización de la propuesta de Boff y reconociendo que no son pocos los elementos que exigen un análisis crítico, nos parece reconocer en ella un ejercicio teológico coherente, comprometido y muy sugerente y que, en tiempos de crisis, invita a su consideración.